

bajo el pretexto de celebrar el Centenario de la Unidad católica.

Con este motivo, se asegura que ni el **marqués de Valde-espina**, ni el barón de Sangarren, ni el Sr. Villoslada quieren aceptar el cargo que el Sr. Duque de Madrid les ha dado; y no falta quien añade que todos ellos han renunciado expresa y terminantemente.

El órgano oficial u oficioso de D. Carlos no se atreve a negar este rumor que él sabrá bien si es o no cierto, y para no quedarse sin decir nada, se limita a confesar que algunos de los delegados no aceptan el cargo; confesión que, en boca de *El Correo Español*, equivale a una soberbia palinodia.

¡Cuán cierto es que *nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam!*

No dejan de tener miga los siguientes párrafos que escribe el bien informado corresponsal madrileño de nuestro estimadísimo compañero *El Euskarro*:

«Segun noticias que tengo por exactas», ciernen sobre *La Fe* una deshecha tormenta. Los artículos del señor Vildósola negando las afirmaciones hechas por el Sr. Nocedal hasta el punto de haber obligado a éste a presentar pruebas documentales, han sido enviados a Venecia por un *leal* conspícuo acompañado de una carta en que se censura la imprudencia de *La Fe* al tirar de la lengua a D. Ramon Nocedal, y se dice, que *ni el mayor enemigo de D. Carlos* le haría el daño que *La Fe* le está haciendo con sus provocaciones a los integros. No se sabe el efecto que esta misiva producirá en Venecia, pero todo hace creer que *La Fe* recibirá una reprimenda por no atenerse a las órdenes de D. Carlos que, más avisado que todos los que le rodean, prohibió las discusiones con los integros, figurándose, y con razón, que al verse estos acusados un día y otro, de falsificar los hechos, acabarían por tirar de la manta dejando al descubierto lo que más interesa a los *leales* que permanezca oculto.»

• Así, por fuerza, debe de ser. Porque el Sr. Nocedal, antes que pasar por falsificador de hechos, se ve obligado a desmentir esa calumniosa acusación que el *lealismo* pretende lanzarle, publicando documentos que D. Carlos no puede desautorizar porque están escritos por él mismo. Y es claro que ha de hacerle poca gracia ver en letras de molde las contradicciones en que ha caído con entero conocimiento de causa.

Pero, ¡bah! ¿No ha sancionado y aprobado D. Carlos todos los tramantojos de *La Fe*? ¿Y no acaba de demostrar el Sr. Nocedal que D. Carlos y solo él es el verdadero autor de los equilibrios *feistas*? ¿Y qué inconveniente ha de haber en ello si los *leales* de R. O. están enteramente conformes con tales quilibrios?

El que hoy no ve claro, es porque voluntariamente cierra los ojos a la luz; y ya es sabido que la ceguera voluntaria es incurable.

He ahí cómo cumplen las órdenes de D. Carlos sobre la templanza en

las discusiones, los *leales*, cada día más aprovechados que le van saliendo.

Dice *La Juventud Leal*, periódico *idem* que sale de Miguelturra.

«¡Oído a la caja! ¡Alerta, pisto-

los! Han sido arrojados a escobazos del «Centro Moral» de Gerona, los periódicos *ramoniles* *El Siglo Futuro*, *Dogma y Razon*, y *EL INTEGRISTA* cerrándoles *per omnia secula seculorum* las puertas de dicha sociedad.

«A los noce *ladinos* de acá les aplicaremos por último remedio, ya que no bastan buenas razones, unas cuantas dosis de *jarabe de palo limpio*. En la farmacia de *El Veneno* darán razón.—Feria, 5, Ciudad-Real»

¡Oh prodigios de la templanza *leal*! ¡Y cómo se pondrá ufano D. Carlos con tan *decentes* defensores!

Otra vez nos vemos precisados a darle nuestro pésame.

Y... se continuará.

El diario carlista *La Fe* se entretiene echando pullas indignas y rechiflas volterianas contra los Padres de la Compañía de Jesús.

Está en carácter. Tal es la ocupación favorita de los liberales.

El aprovechando corresponsal, o lo que sea, del *Correo Español* telegrafía desde Barcelona las siguientes sandeces:

«Coméntase mucho que la mencionada publicación (*Revista Popular*) haya escogido también este año al mencionado Padre para hacer entrega al Sumo Pontífice de la expresada cantidad, y que explote como si fuesen *palabras del cielo* la simple bendición que ha recibido, siguiendo la costumbre de todos los años.—Falcó»

Esos *leales* están dejados de la mano de Dios, y ahora la dan por ridiculizar todo lo que hacen y dicen los más virtuosos sacerdotes. ¡Con cuánta facilidad se pega el virus liberal a los que no se guardan de aproximarse a la maldita civilización moderna!

¡Y los *ciegos leales* continúan sin vista!...

Menudencias.

Capítulo tantos.

Que trata de la segunda salida que hizo el nunca bastantemente ponderado *Caballero de las Sospechas*, y demás fruslerías que verá el curioso lector.

Dice el señor D. Carlos Quera en carta que publica en su último número el *lealito* de Figueras, que si ha cesado de escribir no ha sido porque tema nuestra gran sabiduría, ilustración y contundente lógica (favor que nos dispensa), sino porque, habiéndonos hecho reflexiones de amigo que creyó deber hacernos, y no habiendo nosotros hecho caso de avisos, convenia dejarnos en nuestro «mal camino» (H), etcétera.

Corriente.

Y ¡lástima grande que no hagamos nosotros caso de tan recto y piadoso director espiritual, digo, *leal*!

Ademas dice el Sr. Quera que, a su juicio, el integrismo está ya *en extremis*.

Esto, Sr. Quera, ya se lo dirán a V. de misas.

Y es regular que tenga que contentarse V. con dos pesetas.

Pero, de todos modos, ruegue V. a Dios que le conceda salud y vida para poder cantarle el *De profundis* al integrismo, y no dude que alcanzará una respetable y apetecible longevidad.

Porque, por las trazas que la cosa lleva, eso de la muerte del integrismo, por ahora, a Dios gracias, no se ve por ninguna parte.

Y esto es lo que escuece; ¿verdad, Sr. Quera?

Añade el propio señor que una de las pruebas más patentes de la agonia del integrismo es, (santiguense Vds., y agárrense muy fuerte que el argumento es bastante para tumbar al mas guapo) es...

¡Casi no nos atrevemos a decirlo!

Dice que la *contundente* prueba es que hay sacerdotes que se valen del *confesionario* (en esta palabra le habrán metido los cajistas una *i* de más) para «espantar las mujeres de los *leales* (aquí los cajistas se le habrán comido una preposición *a*) a fin de que éstas espanten a sus maridos, como segun de público se dice hace, entre otros, un párroco de Gerona.»

¡Puff!!

Cuando los *leales* de real orden *han ganado*, lo menos que hacen al Sr. Quera es empenarse (hasta el re- lo) para que se le nombre examinador sinodal.

¡Miren qué *abusos* descubre el muy lince!

¡Y miren si la cosa es grave!!!

Pretende luego el Sr. Quera probar que nosotros confesamos que el Sr. Gou es redactor de *EL INTEGRISTA*, y para ello tuercer una contestación que le dimos afirmando que *EL INTEGRISTA* combate actualmente al liberalismo como antes lo había combatido *El Norte*.

Argumentos a lo *Sospechas*.

Unicos que, por lo visto, sabe usar el Sr. Quera.

Y, sea lo que fuere, repetimos que el Sr. Gou no ha sido nunca redactor ni siquiera colaborador de *EL INTEGRISTA*.

Al Sr. Quera podrá esto parecerle extraño, pero es la pura verdad, ni más ni menos.

Respecto a lo del redactor de *El Norte* que en 28 de Mayo de 1869 entregó al regente de la imprenta una carta para que se insertase contra la voluntad del Director de aquel periódico, se equivoca lastimosamente el Sr. Quera.

Aquello lo hizo el Administrador de dicho diario, y no el Sr. Gou.

Y advierta el Sr. Quera que el mismo que escribe estas menudencias fué precisamente quien pasó a darle aviso en su misma casa, calle de la Cort-Real, de que el *Administrador* había dado orden de que se compusiera la carta en cuestion.

Con lo que resulta que ese nuevo argumento *Aquiles* le ha salido huero al Sr. Quera.

Como todos los que perpetra.

Y, para concluir: ¿No encuentra el Sr. Quera otros argumentos para defender el *lealismo* que esos miserables chismes con que rellena sus... cartas?

¿Nunca sabrá el señor Quera ser hombre serio?

¿Conservará toda su vida ese prurito infantil de achicar todas las cuestiones entreteniéndose en fruslerías que no van ni vienen, figurándose que se bate con malandrines y vestiglos, como el otro *Caballero*?

Hará muy bien en poner en práctica lo que promete al final de su carta, y quiera Dios que sea verdad tanta belleza.

Que sea el último escrito que publique el señor Quera, porque nos vamos ya causando de despachurrarle, para que al fin resulte que nos hemos batido con un profesor que tiene la desgracia de que los cajistas le llenen sus escritos de faltas de gramática.

Y porque hasta nos da compasión ver que el *lealismo* de real orden tiene tan pobres defensores, despues que el Sr. Quera es casi lo mejor que tiene en esta provincia.

Seccion de Noticias.

El domingo, día 17 del actual, quedó constituida la Cámara de Comercio en esta capital, habiendo sido elegidos para formar la Junta directiva, los señores siguientes: D. Antonio Planas, presidente; D. Salvador Subirós, vice-presidente; D. Fortunato Balari, tesorero; D. Antonio Boxa, contador; D. Narciso Plá, secretario; y Vocales, D. Martin Mas-saguer, D. José Llens, D. Luis Perich, D. Juan Parchés, D. Leonicio Torroella, D. Raimundo de Falgás y D. Narciso Busquets.

—Nuestro colega local, *La Lucha*, ha sido denunciado por el señor Valenti, Alcalde de la villa de Amer. El mismo percance ha sufrido, por denuncia del Sr. Juez de instrucción de Figueras, el periódico conservador *La Provincia*, y segun se dice, muy en breve sucederá lo mismo con un periódico trisemanal que ve la luz publica en esta ciudad.

A todos deseamos libre absolución.

—En el kilómetro 37, próxima a Blanes, fué arrollado por el tren de mercancías núm. 307, un hombre que se arrojó a la vía, quedando muerto al instante, con la cabeza